

Secretariado diocesano de PASTORAL DEL TRABAJO



Archidiócesis
de Madrid

Área de Pastoral Social

Jubileo de los trabajadores y trabajadoras Celebración de la Eucaristía

MONICIÓN DE ENTRADA:

Nos reunimos hoy, en este encuentro con el Señor y con los hermanos, con motivo de este Año Jubilar.

El Año Jubilar tiene su origen en una ley del pueblo de Israel que ordenaba, cada 50 años, un año de celebración de la gracia del Señor, que debía traducirse en actos de gracia para con los miembros del pueblo más desfavorecidos: era, por ello, un año de liberación de los esclavos, de perdón de las deudas, de retorno a sus propietarios originales de las tierras que hubieran sido enajenadas.

Los cristianos recogieron esta práctica, en principio como celebración de la gracia y el perdón de Dios, y la establecieron cada 25 años. Pero bien estará que, a esa gracia y ese perdón, unamos también las ideas de fondo que movieron al pueblo de Israel al instituir la, y las traduzcamos en actos de liberación para todos los que sufren cualquier tipo de esclavitud. Nosotros, trabajadores y trabajadoras, sabemos bien lo que eso significa.

Nuestro querido y recordado papa Francisco ha propuesto para este Jubileo un lema: Peregrinos de la esperanza. Guiados por esa esperanza, la esperanza de Jesucristo, iniciemos nuestra celebración.

ACTO PENITENCIAL (cuando se utiliza la tercera fórmula):

En unos momentos de silencio, reconozcamos nuestra necesidad de la gracia y el perdón del Señor.

- Tú, que trabajaste con tus manos para ganarte el pan: Señor, ten piedad. R/ Señor, ten piedad.
- Tú, que quieres que toda persona pueda tener un trabajo digno y unas condiciones de vida también dignas: Cristo, ten piedad. R/ Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos conduces a la plenitud de tu Reino: Señor, ten piedad. R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Primera lectura (1 Corintios 1,26-29)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Salmo 33,2-3.4-5.6-7.8-9. R/ 9a)

R/ Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento
su alabanza está siempre en mi boca,
mi alma se gloria en el Señor,
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/

Aleluya (cf. Lucas 4,18)

Aleluya, aleluya, aleluya.
El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a evangelizar a los pobres.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio (Marcos 6,1-3)

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.
En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.
Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

“¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas, ¿no viven con nosotros aquí? Y se escandalizaban a cuenta de él.

Palabra del Señor.

Oración universal:

Como hermanos de Jesucristo, trabajadores como él, seguidores de su palabra y de su vida, presentemos al Padre nuestras plegarias por el mundo entero. Respondamos diciendo: Padre, escúchanos.

1. Por la Iglesia, por todos los que creemos en Jesucristo y queremos seguirle con fe y esperanza. Que demos ante el mundo fiel testimonio de su amor, de su entrega a los demás, de su confianza en Dios el Padre. Oremos:
2. Por el papa Francisco, que se alimentó aquí en la tierra en la mesa de Jesucristo, que comparta ahora la alegría de su resurrección. Y por el que será elegido para sucederle en su labor al servicio de todo el pueblo cristiano. Oremos:
3. Por los trabajadores y trabajadoras del mundo entero. Que todos puedan tener unos trabajos decentes, con unos sueldos y unas condiciones dignas, y puedan vivir su vida en paz y sin angustias. Oremos:
4. Por aquellos que no encuentran trabajo o tienen unos trabajos que no dan para vivir. Que los responsables económicos y políticos hagan posible que el derecho a un trabajo que permita vivir dignamente sea una realidad para toda persona. Oremos:
5. Por los jóvenes. Que les sea posible encontrar trabajos que les permitan organizar su propia vida y contribuir así a la construcción de un mundo en el que nadie quede al margen. Oremos.
6. Por los emigrantes que vienen a nuestro país en busca de un trabajo que les permita salir de la pobreza o vivir sin el temor de las guerras o las persecuciones. Que seamos un país de acogida, solidario, generoso, y no nos encerremos en el temor y el egoísmo. Oremos:
7. Por las víctimas de los accidentes de trabajo y por sus familias. Que Dios los acompañe en su dolor, y que los que tienen responsabilidades en ello hagan todo lo necesario para que nadie más tenga que sufrirlos. Oremos.
8. Por los que en el trabajo son discriminados por razón de sexo, procedencia o por cualquier otro motivo. Que esta grave injusticia sea definitivamente superada. Oremos:
9. Por los pobres, los marginados, los excluidos, los abandonados. Que los cristianos sintamos que son nuestra responsabilidad, exijamos políticas al servicio de estas personas y una economía del bien común. Oremos:

10. Por nuestros gobernantes y nuestros políticos. Que tengan siempre como una prioridad hacer posible un mundo en el que reine la igualdad y la fraternidad. Oremos:

11. Por nosotros, por nuestros compañeros de trabajo, por nuestras familias y por todas las personas que conocemos. Que Dios derrame sobre nosotros su amor y su misericordia. Oremos:

Escucha, Padre, nuestra oración, y llena con tu Espíritu Santo a todos tus hijos, los hombres y mujeres del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OFERTORIO:

Pan

Ponemos en el altar este pan, fruto del trabajo de muchas manos.

Simboliza el esfuerzo diario de los hombres y mujeres que, como San José, ponen su vida al servicio del bien común, construyendo un mundo más justo.

Que este pan, transformado en tu Cuerpo, nos alimente y nos fortalezca en nuestra misión de trabajar con amor, dignidad y esperanza.

Vino

Ofrecemos este vino, símbolo de la alegría y del descanso merecido después del trabajo. Es fruto también del esfuerzo humano, de quienes cultivan la tierra con esperanza y dedicación. Que este vino, transformado en tu Sangre, renueve nuestras fuerzas y nos anime a construir, como San José, una sociedad más fraterna y solidaria.

Estatuto de los trabajadores

Te ofrecemos el Estatuto de Trabajadores, símbolo del trabajo digno.

Que nuestro esfuerzo cotidiano sea siempre fuente de vida, de justicia y de paz. Te pedimos por quienes no tienen empleo, para que encuentren caminos de dignidad.

Luz encendida

Ofrecemos esta luz como signo de nuestra fe viva. Que ilumine nuestros lugares de trabajo, nuestras decisiones y nuestros caminos, para que todo lo que hagamos sea para tu gloria y el bien de nuestros hermanos.